

Opinión

Tecnología con sentido pedagógico



Claudio Guíñez Pacheco
Director ejecutivo del SLEP Valle Diguillín

El acceso a las tecnologías de la información constituye hoy una herramienta fundamental para impulsar la innovación educativa, ya que permite aprovechar recursos digitales que favorecen un salto significativo en la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto no es solo una afirmación, es una constatación de la realidad.

Sin embargo, la brecha digital, especialmente en sectores rurales y apartados, se transformó en una barrera silenciosa que profundizó desigualdades y limitó oportunidades para miles de estudiantes. Como SLEP Valle Diguillín hemos entendido este desafío, y una de nuestras primeras tareas ha sido garantizar y mejorar la conectividad digital a todos los establecimientos educacionales del territorio, para así comenzar a acortar la brecha en el acceso a las tecnologías de la información.

Hoy los 131 establecimientos educacionales de nuestro territorio, que comprende las comunas de Chillán, Chillán Viejo, Bulnes, San Ignacio, Pemuco y Yungay, cuentan con internet de alta velocidad, mediante fibra óptica y soluciones satelitales para las escuelas más apartadas.

Esto no es solo un avance en infraestructura. Es una señal clara de que la educación pública puede y debe estar a la altura de los desafíos del siglo XXI. Más aún cuando consideramos que más de 40 establecimientos nunca habían contado con acceso a internet. Para esas comunidades educativas, la conectividad deja de ser un privilegio para convertirse en una herramienta básica.

El acceso a tecnologías de la información impacta directamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Permite diversificar metodologías, acceder a recursos pedagógicos actualizados, fortalecer el trabajo colaborativo y ampliar las oportunidades formativas de niñas, niños y jóvenes. Sin embargo, ningún avance tecnológico tiene sentido si no existe un proyecto pedagógico que lo sustente, y en ese desafío el rol de las y los docentes es insustituible.

Son las profesoras y profesores quienes transforman la conectividad en una experiencia de aprendizaje significativo. Gracias a su compromiso y vocación, el internet deja de ser solo una red de datos y se convierte en una herramienta pedagógica que potencia la creatividad, el pensamiento crítico y la participación activa de los estudiantes. La tecnología

no reemplaza la labor docente; por el contrario, la fortalece, amplía sus posibilidades y reconoce su liderazgo en el aula.

Asimismo, la conectividad abre nuevas oportunidades para el trabajo colaborativo entre docentes, el intercambio de buenas prácticas, la formación continua y el desarrollo profesional. Las comunidades educativas se fortalecen cuando cuentan con herramientas que permiten comunicarse, innovar y construir conocimiento de manera colectiva. Por ello, resulta fundamental que esta inversión esté acompañada de un plan de apoyo técnico-pedagógico, y es justamente lo que estamos implementando paralelamente. Se trata de un plan que valora el saber docente, entrega acompañamiento permanente y promueve una integración gradual y pertinente de la tecnología en el aula, respetando las realidades de cada establecimiento.

Estamos frente a una oportunidad histórica para reducir brechas y avanzar hacia una educación más equitativa, pertinente y moderna. Garantizar conectividad es asegurar derechos. Y cuando el Estado conecta escuelas, y los docentes le dan sentido pedagógico, no solo se mejora la educación: se conectan futuros.